Naciones Unidas S/PV.6925



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

6925ª sesión

Viernes 22 de febrero de 2013, a las 10.15 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Kim Sook	(República de Corea)
Miembros:	Argentina	Sr. Oyarzábal
	Australia	Sra. King
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Wang Min
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Bouchaara
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Rwanda	Sr. Gasana
	Togo	Sr. M'Beou

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2013/96)

13-24072 (S)





Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2013/96)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Democrática del Congo a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sr. Roger Meece, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2013/96, en el que figura el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Doy ahora la palabra al Sr. Meece.

Sr. Meece (*habla en francés*): Es para mí un honor que se me haya concedido la oportunidad de presentar al Consejo de Seguridad un resumen de la situación en la República Democrática del Congo y de la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en el marco del informe del Secretario General distribuido al Consejo la semana pasada (S/2013/96). Algunos aspectos de la situación actual son alentadores, como el hecho de que continúe la relativa debilidad de la organización y los combatientes de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) en la República Democrática del Congo.

No obstante, lamento informar al Consejo de que la situación general en materia de seguridad en la parte oriental del país ha seguido empeorando desde mi última exposición informativa (véase S/PV.6868). Lo que es peor aun, en algunas zonas se ha observado un deterioro considerable de la situación en los ámbitos humanitario y de seguridad. En concreto, me refiero al norte de Katanga. Además, tengo la intención de centrar la atención del Consejo en la situación de seguridad y los factores clave asociados. Por supuesto, comentaré brevemente otros acontecimientos importantes relacionados con la República Democrática del Congo.

(*continúa en inglés*)

La atención de los dirigentes congoleños y la comunidad internacional se ha centrado principalmente en el motín que comenzó Bosco Ntaganda y que ahora se conoce como la rebelión del Movimiento 23 de Marzo (M23). Esa atención se justifica. Las consecuencias de la rebelión que se derivan tanto de las actividades directas de las fuerzas del M23 como de los efectos indirectos en todo Kivu del Norte y las provincias colindantes representan las amenazas más graves para la seguridad y la estabilidad de la región en general y de la población en particular, al menos desde que asumí mi cargo en Kinshasa en julio de 2010.

Si bien se ha producido una pausa general en las operaciones ofensivas del M23 desde su ocupación temporal de Goma, capital de la provincia, a finales del año pasado, el Movimiento ha continuado consolidando sus propias estructuras administrativas en la parte de Kivu del Norte que tiene ocupada, ejerciendo una violencia generalizada en la zona y lanzando amenazas de violencia contra los dirigentes locales y demás personas que intenten resistirse a su autoridad. Además, la MONUSCO sigue recibiendo muchas denuncias del reclutamiento de nuevos combatientes por parte del M23, en particular por medio del uso de la fuerza, y de la práctica generalizada del reclutamiento de menores. También hemos observado que el M23 ha mantenido importantes emplazamientos militares a las afueras de la ciudad de Goma, en contravención del acuerdo de Kampala alcanzado el año pasado. Entre estos emplazamientos se encuentran emplazamientos de combate bien situados en las colinas de Munigi, que sitúan al aeropuerto de Goma a una distancia de tiro. Hasta la fecha no ha habido ninguna prueba de que se haya producido una retirada generalizada de las fuerzas del M23 ni de que haya habido algún cambio en su postura militar general. Las fuerzas del M23 parecen contar con suficientes suministros y armas.

El M23 también ha seguido patrullando o llevando a cabo otras operaciones en las inmediaciones de la ciudad de Goma. A raíz de ello, en las últimas semanas han aumentado los temores y rumores en la zona de la reanudación inminente de actividades militares a gran escala. Estos son indicios del ambiente generalizado de tensión y temor que se respira en Goma y en la región

en general. La situación es muy inestable y precaria, y podría derivar en cualquier momento en un conflicto a gran escala sin mucho aviso o sin previo aviso.

Las fuerzas del Gobierno, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), mantienen una presencia militar de 650 efectivos en Goma, de conformidad con el acuerdo de Kampala. El cuartel general de la octava región militar de las FARDC se ha trasladado a una zona de la provincia situada al sur de Sake. La policía congoleña ha vuelto a desplegarse en Goma con el apoyo y la colaboración de la MONUSCO, que ha estado manteniendo el orden a pesar de la escasez de armas, vehículos y otros recursos desde la ocupación de la ciudad por el M23. Al no haberse aplicado el acuerdo de seguridad triple en el aeropuerto de Goma que se estipuló en el Acuerdo de Kampala, la MONUSCO ha mantenido el control general del aeropuerto desde el momento de la ocupación hasta ahora.

Asociado a esta situación, hemos seguido observando un incremento general de las actividades de las milicias congoleñas en toda la provincia. Ya sea de manera intencionada o simplemente debido a las circunstancias, los constantes enfrentamientos entre grupos armados han adquirido la forma de batallas indirectas. Por ejemplo, en la zona altamente volátil en torno a Pinga, en Kivu del Norte, se han producido enfrentamientos entre Mayi-Mayi Cheka, en los que los Cheka han dejado de colaborar con el FDLR para colaborar con el M23 y la Alianza de los Patriotas para un Congo Libre y Soberano (APCLS), que es una milicia que ahora comparte objetivos contrarios al M23 con las FARDC. También se están produciendo de manera periódica otros enfrentamientos armados en los que participan otras fuerzas, como el FDLR, Raia Mutumboki, Nyatura, el Frente Congoleño para el restablecimiento de la democracia, Mayi-Mayi Shetani y otros grupos. Muchos de esos conflictos están caracterizados por las tensiones étnicas entre comunidades, que se han agudizado considerablemente desde la rebelión del M23 del año pasado. Todo contribuye a crear una situación general de inestabilidad, una degradación general de las condiciones de seguridad y una sensación de peligro casi permanente para la mayoría de la población de la provincia.

El M23 ha sido incapaz de establecer cualquier base significativa de apoyo fuera de su zona ocupada en Kivu del Norte, a pesar de sus enormes esfuerzos para lograrlo. No obstante, ha habido un incremento general de las actividades de las milicias en la provincia de Kivu del Sur, así como un aumento de la inseguridad en la porción más septentrional de Kivu del Norte y constantes conflictos en el distrito de Ituri en la provincia Oriental, facilitados por situaciones de vacío en el ámbito de la seguridad y la preocupación general de las autoridades con respecto a la amenaza del M23. Ese deterioro general incluye cierto incremento en las actividades del grupo de las Fuerzas Democráticas Aliadas de Uganda basado en la parte más septentrional de Kivu del Norte, aunque no está claro en estos momentos si eso representa una tendencia a más largo plazo o es una coincidencia a corto plazo. La violencia en prácticamente todas las zonas está caracterizada por denuncias generalizadas de asesinatos, actos de violencia sexual, incluida la violación, uso de niños y reclutamiento forzado de éstos y otros abusos de los derechos humanos.

Hay dos aspectos relativamente alentadores —si se me permite decirlo— en la situación general de seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Uno es el debilitamiento constante del FDLR y su aparente incapacidad de reconstruir o reforzar sus capacidades generales, a pesar de la reducción general de las FARDC y de las operaciones militares conjuntas dirigidas contra ellos desde el inicio de la rebelión del M23. Ha habido una importante reducción en el número de tramitaciones de repatriación de miembros del FDLR desde su nivel máximo de 141 combatientes repatriados alcanzado en marzo de 2012, justo antes del estallido de la rebelión del M23. Ese resultado coincidió con las operaciones conjuntas que se llevaron a cabo entonces en Kivu del Sur. Desde entonces su número ha disminuido notablemente.

Sí hemos registrado, en cambio, un incremento inusual de 66 combatientes de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) repatriados en enero, en contraste con los 29 registrados en diciembre. No obstante, 44 de ellos se encontraban en Kivu del Sur, conectados aparentemente con un movimiento a gran escala de la mayoría de los miembros de las FDLR que se quedaron en esa provincia, que buscaban aparentemente zonas más seguras para protegerse del ataque de Raia Mutumboki y de otros grupos. Sin embargo, a 15 de febrero, solo se han registrado 19 repatriaciones de combatientes de las FDLR en lo que va de mes, lo que indica aparentemente una vuelta al bajo nivel generalizado de repatriaciones de finales de 2012.

A pesar de esta situación, no hay pruebas de que las FDLR hayan podido construir ninguna fuerza nueva. De hecho, todos los informes sugieren lo contrario. A pesar de que las FDLR mantienen sin duda una importante capacidad para causar problemas en las zonas en las que actúan, especialmente en Kivu del Norte, parece

claro que su situación general es débil, sobre todo si se compara con la de hace dos o más años.

En el Distrito Oriental de la parte nororiental de la República Democrática del Congo, los ataques y las actividades generales del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) también parecen limitados. En colaboración con el Centro conjunto de operaciones e inteligencia de Dungu, seguimos estimando que los niveles de combatientes del Ejército de Resistencia del Señor en la República Democrática del Congo son muy limitados. Los combatientes del Ejército de Resistencia del Señor, que actúan generalmente en grupos pequeños y a menudo mal equipados y con escasos suministros, continúan sin duda cometiendo graves actos violentos contra los civiles a los que atacan, incluidos secuestros, actos de violencia extrema y saqueos por parte de elementos armados. Asimismo, por supuesto, el grupo mantiene la capacidad de mover a su antojo a sus fuerzas de un lado al otro de la frontera, lo cual exige una constante vigilancia y cooperación regional para poner fin a esa amenaza regional. Desde hace ya algún tiempo, no obstante, las operaciones y el número de combatientes del Ejército de Resistencia del Señor en la República Democrática del Congo han tenido una escala más limitada. También cabe señalar que las zonas escasamente pobladas pero muy extensas de los distritos del Alto Uélé y el Bajo Uélé también siguen experimentando elevados niveles de violencia por parte de delincuentes, entre los que se incluyen cazadores furtivos.

La MONUSCO ha intentado responder a todas esas amenazas utilizando todos los recursos disponibles y dentro de los límites de nuestro mandato. Tal como se señala en el informe del Secretario General, por ejemplo, y contrariamente a lo que se dijo en su momento en un número bastante considerable de artículos de prensa equivocados, la MONUSCO llevó a cabo importantes operaciones militares contra las actividades ofensivas del M23, incluida la ofensiva contra Goma en noviembre. Con gusto facilitaré a los miembros del Consejo de Seguridad que lo deseen una relación detallada de las operaciones militares asociadas a la ofensiva contra el M23.

Lamentablemente, como es evidente, este compromiso militar y el de las fuerzas congoleñas de las FARDC no lograron desbaratar una operación determinada, enérgica, bien concebida y bien equipada para tomar el control de Goma. La MONUSCO ha estado revisando constantemente nuestros despliegues y bases de operaciones para intentar asegurar la capacidad máxima, a fin de responder no solo a las operaciones del M23, sino también a la amenaza que plantea una gran variedad de grupos armados en toda la parte oriental de la República Democrática del Congo. Nuestros componentes civiles y de policía y los organismos especializados de las Naciones Unidas han trabajado —todos ellos— en estrecha colaboración para responder tan efectivamente como sea posible a la amplia y creciente gama de problemas humanitarios y de seguridad. No obstante, he de subrayar una vez más que nuestras fuerzas y recursos están siendo utilizados al máximo de su capacidad en una vasta zona. De hecho, están surgiendo nuevas amenazas en otras zonas, incluidas las provincias de Maniema y Katanga, a las que tenemos pocas oportunidades de responder.

Como bien sabe el Consejo, se ha desplegado una amplia gama de esfuerzos regionales e internacionales para hacer frente a esta sobrecogedora gama de cuestiones y sobre todo con respecto a las amenazas que plantean el M23, el FDLR, la Alianza de Fuerzas Democráticas y otros grupos armados en Kivu del Norte y del Sur. Eso incluye la iniciativa de un marco regional de paz, impulsada por la Oficina del Secretario General para alcanzar una paz duradera en la región; las conversaciones en curso en Kampala, bajo la coordinación general de Uganda como Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos; y las crecientes iniciativas regionales asociadas con la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) y la Unión Africana. No detallaré aquí todas esas iniciativas, debido a que el Consejo ya ha recibido exhaustivos informes y actualizaciones al respecto.

Mencionaré, no obstante, brevemente dos iniciativas pendientes especialmente importantes con una posible repercusión directa en las actividades de la MONUSCO. La primera es la propuesta de añadir a la MONUSCO una capacidad de vigilancia formada por vehículos aéreos no tripulados. Deseo expresar mi gratitud y aprecio personales al Consejo por su apoyo a esta propuesta, y puedo asegurar a los miembros del Consejo que estamos trabajando con las correspondientes oficinas de Nueva York para asegurar el despliegue de esos vehículos aéreos no tripulados a la mayor brevedad posible. Nuestro personal sobre el terreno me ha corroborado la importancia de los posibles beneficios que esta nueva capacidad puede aportar una vez que se despliegue.

La otra es la propuesta ampliamente debatida de una fuerza o brigada militar adicional dentro de la MONUSCO, dotada de una autoridad de imposición de la paz que vaya más allá del mandato tradicional de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Desde mi punto de vista, está cada vez más claro que la Misión

de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo —que ahora se denomina MONUSCO— ha actuado durante mucho tiempo de acuerdo con un modelo tradicional de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y sobre la base de un contexto posterior a un conflicto. Lamentablemente, por supuesto, tal como han vuelto a dejar claro los recientes acontecimientos, el contexto en el que actúa la Misión es mucho más y con demasiada frecuencia el de un conflicto activo.

No ha resultado especialmente satisfactorio el intento de adaptar a este contexto un modelo de mantenimiento de la paz posterior a un conflicto. Estoy convencido de que una capacidad de imposición de la paz sobre el terreno es un componente necesario para ayudar a crear las condiciones necesarias para obtener los compromisos y empeños necesarios de todas las partes a fin de facilitar una paz duradera en la zona donde se establezca. Mientras se concreta una propuesta específica para esa posible fuerza —es probable que se utilicen fuerzas militares que suministre la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo- insto firmemente al Consejo a que examine debidamente la propuesta, sus necesidades y requisitos y, espero, brinde el apoyo y la autorización necesarios para que se despliegue esa fuerza a la mayor brevedad posible. Considero que ello representa una respuesta importante y muy urgente a la situación imperante sobre el terreno, sobre todo en el Kivu del Norte y Kivu del Sur.

Al examinar las actuales amenazas de seguridad, debo señalar también los alarmantes incidentes de seguridad que se han producido recientemente en Katanga y otras provincias. El dirigente Mayi-Mayi conocido como Gédéon y las milicias asociadas, como los Kata Katangais y otros grupos, han venido aumentando sus actividades en el norte de la provincia de Katanga desde que Gédéon se escapó de la prisión a finales de 2011. La situación ha alcanzado ya proporciones alarmantes, afectando una región geográfica cada vez más grande y produciendo ya una crisis humanitaria de gran envergadura. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios calcula que hay actualmente 316.000 personas desplazadas en Katanga debido a las actividades militares relacionadas con Gédéon. Esa cifra aumenta.

Hemos recibido muchas solicitudes de una mayor presencia y respuesta de la MONUSCO. Lamentablemente, tenemos una presencia muy limitada en la zona y, por consiguiente, una capacidad de respuesta limitada. Sin embargo, estamos analizando todas las posibilidades haciendo partícipe a todos los organismos pertinentes del equipo en el país, así como la MONUSCO, y trabajando con las autoridades locales, provinciales y nacionales para identificar las posibilidades. No obstante, temo que la situación probablemente empeore en las próximas semanas.

Asimismo, me preocupan los acontecimientos que se produjeron aproximadamente hace una semana, teniendo en cuenta la ocupación provisional de la ciudad de Punia en la provincia de Maniema por una cédula de un grupo de la milicia Raia Mutumboki —a una distancia considerable de lo que había sido su zona de operaciones en la provincia de Kivu del Sur. Ello representa otra expansión del alcance de las actividades y violencia de la milicia y, de nuevo, fuera de la zona de cualquier presencia de la MONUSCO. En ese caso, un contraataque de las FARDC con efectivos de Kisangani pudo expulsar a los elementos de Raia Mutumboki al día siguiente de la ocupación de la ciudad, obligándolos a huir al este hacia Kasese, una ciudad en Maniema que aún estaba bajo la ocupación de Rayi Mutumboki a partir de principios de esta semana. Por suerte, no hubo víctimas entre los trabajadores humanitarios de una serie de organismos que operan en la zona. Sin embargo, ese es también un incidente preocupante para lo cual tenemos también una capacidad de respuesta limitada. Quisiera también señalar, de pasada, como cuestiones importantes que hay que vigilar, los posibles problemas teniendo en cuenta las constantes tensiones en partes de la provincia de Ecuador y las considerables corrientes de refugiados que se han informado procedentes de la República Centroafricana hacia la provincia de Ecuador.

El desafío cada vez mayor a los organismos humanitarios se ha venido exacerbando cada vez más, sobre todo en vista de las constantes presiones financieras y la limitación de la financiación para las operaciones tan necesarias. Los trabajadores humanitarios afrontan difíciles problemas para prestar servicios a las poblaciones que los necesitan, sin duda incluido, pero no limitado, el numero cada vez mayor de las personas internamente desplazadas en los Kivus, y también en otros lugares. Entre esos problemas figuran el acceso adecuado según sea necesario y las amenazas de seguridad conexas que presentan posibles peligros inmediatos a las personas y a los organismos que participan. Estamos trabajando de la manera más estrecha posible con los recursos de la MONUSCO y con los derivados de todos los organismos de las Naciones Unidas para responder a esas necesidades. Entre ellas, las preocupaciones de seguridad, centradas en los numerosos y cada vez más grandes campamentos de desplazados internos en Kivu del Norte, para proteger a esos campamentos

de los ataques. Hemos logrado avanzar un poco en ese sentido. Sin embargo, insto con vehemencia a todos los Estados miembros y organizaciones a que ayuden en lo posible a respaldar los esfuerzos humanitarios en la mayor medida posible, para facilitar las respuestas eficaces a las ya enormes necesidades que existen y que probablemente aumenten.

Antes de concluir mis observaciones, quisiera señalar brevemente algunos aspectos importantes relativos también al mandato de la MONUSCO.

La Asamblea de las Naciones aprobó hace poco una nueva ley electoral que estipula reformas sustantivas a la Comisión Electoral Nacional Independiente. Precisamente la semana pasada, la Asamblea aprobó también la realización de un examen jurídico necesario por parte del Tribunal Supremo, que se le entregará al Presidente Kabila para su promulgación en los próximos días, lo que esperamos pronto. Ello creará el marco para las reformas de la Comisión Electoral Nacional Independiente, incluida una nueva formulación de una junta plenaria y ejecutiva de supervisión. A medida que se avance, será necesario que examinemos, en colaboración con todos los asociados que participen, las perspectivas y la fecha para la celebración de elecciones locales y provinciales que sean transparentes y democráticas y que aún están pendientes para determinar la adecuada participación para respaldar el proceso. Esa es una etapa de desarrollo fundamental para la naciente democracia en la República Democrática del Congo, así como para las medidas de descentralización pendientes de conformidad con la Constitución de 2006 y la voluntad popular, todo ello, en el marco político general imperante. Es demasiado pronto para llegar a conclusiones definitivas sobre la manera en que esos procesos pueden desarrollarse y se desarrollan. Sin embargo, las cuestiones presentadas son de suma importancia para el futuro del país y su pueblo.

Cabe señalar también que los exámenes importantes del plan de estabilización y reconstrucción vigente para las zonas que salen de los conflictos armados y la estrategia internacional de los programas de seguridad y estabilización en la parte oriental de la República Democrática del Congo, así como las medidas para promover la aprobación oficial del Programa de Consolidación de la Paz para otras zonas del país, avanzan también. Todos esos elementos son de suma importancia para la estabilidad y el desarrollo del país. Todos inciden en las cuestiones de la participación de la MONUSCO, la transferencia de funciones, en la medida de lo posible, a los miembros del equipo en el país, y en la manera en que pudieran abordarse en general cuestiones importantes. Además, quisiera señalar que todas esas cuestiones están directamente relacionadas también con las cuestiones de seguridad y estabilidad en la parte oriental y en otras zonas del país; cada una de ellas es importante también en sí misma.

Las reformas del sector de la seguridad, principalmente los esfuerzos de la reforma militar, siguen también siendo centro de las principales prioridades inmediatas. El Presidente Kabila hace poco reiteró en distintas ocasiones la importancia de ese sector y sus intenciones de realizar nuevas actividades importantes en ese sentido. Sin embargo, sigue siendo sumamente importante definir una estrategia amplia en la que se establezcan los recursos, los compromisos y los conocimientos especializados necesarios de todas las partes bajo la dirección general del Gobierno del Congo. Mantendremos un diálogo activo con las autoridades del Gobierno para definir la manera en que pueden desarrollarse esas iniciativas.

Quisiera también señalar los recientes progresos importantes alcanzados en ámbitos claves, como la aprobación oficial de un plan de acción conjunto entre las Naciones Unidas y el Gobierno del Congo para frenar e impedir el reclutamiento de menores, la violencia sexual contra los niños y otras violaciones graves de los derechos del niño cometidas por las FARDC y los servicios de seguridad congoleños. Hemos logrado avanzar considerablemente a la hora de definir medidas concretas conexas, lo cual es un paso importante y alentador hacia delante en un ámbito que nos preocupa desde hace tiempo. Me complace también anunciar que estamos muy cerca de la aprobación oficial de un programa de justicia conjunta plurianual tan esperado, que firmarán conjuntamente el Ministro de Justicia del Congo y las Naciones Unidas, cuya aplicación vigilará el Ministerio de Justicia. Espero que esté listo para su aprobación y firma en el futuro inmediato. Ello complementará con eficacia los esfuerzos que realizamos con el sistema de justicia militar en la lucha contra la impunidad, que sigue siendo máxima prioridad. Seguiremos realizando esas actividades de la manera más firme posible.

Por último, antes de concluir, permítaseme tomar nota de las diversas conversaciones y posibilidades en cuanto a las posibles modificaciones del mandato de la MONUSCO. Considero firmemente que ese examen es pertinente. De hecho, he indicado ya algunos ámbitos que considero que necesitan modificarse con carácter urgente, sobre todo en cuanto a la nueva capacidad de la imposición de la paz. Permítaseme también exhortar

con firmeza a que se celebren esas conversaciones plenamente conscientes del contexto general y de las limitaciones de los recursos humanos y otros de que se disponen. Sobre todo, exhorto firmemente a que se evite la tentación de añadir más a la compilación de tareas y necesidades ya muy numerosas de la MONUSCO. Es fundamental que la asignación de tareas a un mandato se ajuste a una evaluación realista del contexto general y los recursos y capacidades de que se disponen.

(*continúa en francés*)

Quisiera también reiterar mi sincero agradecimiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad, así como a los Estados miembros, por su apoyo activo a la MONUSCO y a su personal, que trabajan en circunstancias difíciles y peligrosas. Permítaseme expresar a todo el personal de la MONUSCO, militar y civil por igual, mi agradecimiento y felicitación en el contexto de una situación muy alarmante en los Kivus y en Katanga. Todo el personal de las Naciones Unidas realiza su labor con perseverancia, a menudo en condiciones sumamente difíciles, demostrando así un espíritu de sacrificio y compromiso que honra los ideales de las Naciones Unidas. Los cascos azules y el personal civil afrontan por igual con profesionalidad, valentía y decisión los desafíos relacionados con el mandato que el Consejo les ha confiado. A ese respecto, merecen nuestra gratitud y admiración. Asimismo, les doy las gracias a ellos y al Consejo por su apoyo y atención.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Meece por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Gata Mavita wa Lufuta (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera una vez más decir qué gran honor es para nosotros verlo a usted presidir el Consejo de Seguridad en esta ocasión y asegurarle el apoyo de mi país en el éxito de su nobilísima tarea.

Doy las gracias al Consejo por la oportunidad de intervenir en esta sesión, convocada para examinar la situación en la República Democrática del Congo. Se trata también de una oportunidad para dar especialmente las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien, desde que asumió la dirección de la Organización, no ha escatimado esfuerzos para hallar una solución que garantice el retorno de la paz duradera en la República Democrática del Congo. La firma el domingo pasado, en Addis Abeba, del acuerdo marco sobre la paz, la seguridad y la cooperación en mi país y en la región de los Grandes Lagos es una prueba más de sus esfuerzos.

Me complace la presencia del Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sr. Roger Meece. Le doy las gracias por proporcionar al Consejo su evaluación de los progresos logrados desde noviembre de 2012 en la aplicación de la resolución 2053 (2012).

Quisiera comenzar abordando en primer lugar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, el fortalecimiento del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y el rápido despliegue de una fuerza de intervención son un gran motivo de preocupación para mi Gobierno en estos momentos. Como todos sabemos, ese esfuerzo tiene el objetivo de responder a una necesidad de seguridad urgente y real en la parte oriental del país. Después de numerosos llamamientos de mi Gobierno, el Secretario General y una serie de asociados, tanto a nivel bilateral como multilateral, estimamos que fortalecer el mandato de la MONUSCO es lo correcto y para ello se requiere que el Consejo de Seguridad adopte medidas rápidamente.

En segundo lugar, teniendo en cuenta la fragilidad de la situación sobre el terreno, mi Gobierno insta al Consejo de Seguridad a que examine lo antes posible la aprobación de una resolución para modificar el mandato de la MONUSCO.

En tercer lugar, en relación con las violaciones de los derechos humanos en la zona de Minova que se afirma fueron cometidas por las fuerzas de la República Democrática del Congo, quisiera destacar que el Gobierno nunca ha refutado esas acusaciones; al contrario, ha autorizado la detención de los autores de esos actos para poder enjuiciarlos ante los órganos judiciales competentes. Como se señala en varios párrafos del informe que tiene ante sí el Consejo (S/2013/96), eso ya se ha hecho.

Quisiera pasar ahora a abordar ese informe, que el Sr. Meece acaba de presentar. Primero quisiera referirme a los anexos.

En primer lugar, quisiera reiterar el apoyo de mi Gobierno a los objetivos de la estrategia amplia revisada con la que el Secretario General propone reemplazar la actual Estrategia Internacional de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización, que se expone en el anexo I del informe. Albergamos la esperanza de que se preste atención a lograr el objetivo principal, es decir, promover el desarrollo económico a largo plazo que garantice la

estabilidad sostenible en esa zona del país. En cuanto a la estrategia y la iniciativa de traspasar la responsabilidad respecto de algunas de las tareas de la MONUSCO a los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país, como se establece en el anexo II del informe, el Gobierno se pronunciará al respecto una vez que haya tenido la oportunidad de examinar el informe especial que el Secretario General presentará al Consejo.

En el informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí se indica con claridad que las actividades del Movimiento 23 de Marzo (M23) tienen consecuencias significativas para la estabilidad en la zona oriental de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos, que afectan a centenares de miles de civiles inocentes, como se señala en el párrafo 78 del informe. En el mismo párrafo también se llega a la conclusión de que los progresos logrados en una serie de frentes se han visto obstaculizados o, incluso, anulados, en algunas zonas. Además, el Secretario General indica que el M23 goza de apoyo externo para sus actos de desestabilización, lo que mi delegación ha condenado reiteradamente, como también lo ha hecho el Grupo de Expertos con la mayor claridad. La tensión es ampliamente conocida, por lo que no entraré en detalles. Sin embargo, quisiera instar a quienes aún albergan dudas a que lean el informe final del Grupo, de fecha 12 de octubre de 2012 (S/2012/843, anexo), así como su informe provisional de 18 de mayo de 2012 y su anexo (S/2012/348, anexo). Los informes ponen de relieve el papel de los actores externos en la actual desestabilización de la situación en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Desde el punto de vista de los derechos humanos y de la asistencia humanitaria, la crueldad de los actos atribuidos a los terroristas del M23 y de las fuerzas extranjeras que los apoyan han tenido como resultado el deterioro de la situación que afecta tanto a Kivu del Norte como a Kivu del Sur, como se subraya en el párrafo 45 del informe del Secretario General. Numerosas acusaciones de violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario se han atribuido a combatientes del M23 durante el período que se examina, especialmente en noviembre de 2012.

Volviendo a la situación de seguridad en Goma, encomio la aplicación por la MONUSCO de su plan de seguridad interna en el contexto de las operaciones Bien alerta y Armas silenciosas. Con arreglo al capítulo sobre los progresos, el informe hace hincapié en los avances logrados en la República Democrática del Congo con la aprobación, por las dos cámaras del Parlamento, de la ley orgánica por la que se establece una Comisión Nacional de Derechos Humanos, así como en las deliberaciones permanentes sobre la reforma del sector de la seguridad en general y la reforma de las fuerzas armadas en particular. En ese sentido, quisiera destacar que ya se ha adoptado la legislación necesaria: la ley 11/012, de 11 de agosto de 2011, sobre la reorganización de las fuerzas armadas; la ley 11/013, también de 11 de agosto de 2011, sobre la organización y el funcionamiento de la policía nacional; la ley 13/005, de 15 de enero de 2013, relativa al código militar de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo; y la ley que regula el personal de la policía nacional, que se está promulgando ahora. Esos esfuerzos seguirán desplegándose con el fin de proporcionar al país un ejército con capacidad de disuasión. Lo que importa actualmente, y lo que el pueblo congoleño espera lo antes posible, es que se cumpla la promesa de modificar el mandato de la MONUSCO, con el fin de desplegar la brigada de intervención cuya creación ha sido anunciada.

Para concluir, esperamos con interés la publicación del informe especial del Secretario General sobre la estrategia que deberá seguirse en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.